

El filósofo y analista político Josep Ramoneda reivindica en su nuevo libro la recuperación de la razón crítica

Manifiesto contra la indiferencia

JOSEP MASSOT - Barcelona

LA VANGUARDIA, 12.09.10

Los gobiernos proponen y el poder económico dispone, ante la indiferencia general". Este es el marco que, según Josep Ramoneda, define la situación actual de déficit democrático. El filósofo y director del Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB) ha escrito un libro, con tono de manifiesto, *Contra la indiferencia* (Galaxia Gutenberg). ¿Qué es para él la indiferencia política? "El proceso ideológico -escribe- que consiste en desprestigiar la política y favorecer que la ciudadanía se desentienda de ella con el objetivo de construir un sistema en que los ciudadanos sean estrictos comparsas".

Para el autor, esta situación "procede de la resocialización del individuo, que se aísla en su marco de cercanías y pierde paulatinamente su preocupación por el interés general o por el espacio compartido". El gran teórico del liberalismo, Alexis de Tocqueville, ya describió una sociedad muy similar en su viaje a EE. UU. hace 180 años. "Veo -decía- una muchedumbre innumerable de hombres semejantes e iguales que giran sin reposo sobre sí mismos para procurarse pequeños y vulgares placeres con los que saciar su alma. Cada uno de ellos es extranjero al destino de todos los demás: sus hijos y sus amigos forman para ellos toda la especie humana".

La necesidad de consumir, según Ramoneda, dirige hoy las pulsiones del ser humano, como ya vio Bernard Stiegler, el discípulo de Derrida, y la canalización de la libido hacia los objetos de consumo: "La quimera del consumo lo convierte todo, incluso las relaciones con los demás, en mercancía. Y el principio del consumo es la insatisfacción, que obliga a consumir siempre más, lo que rompe todo vínculo social, porque nunca una conquista puede ser definitiva. Todos somos productos desechables por los demás. No nos hipotecamos en el objeto, nos hipotecamos en el proceso, en el acto de comprar un objeto que al momento de poseerlo ya deja de ser relevante porque ya nos estamos proyectando en otro objeto necesario para satisfacer nuestra necesidad de consumo y así sucesivamente. Y esto vale para toda la escala social: el lugar de alienación de los más ricos es el proceso de obtención del dinero".

Ramoneda cree que "desde Thatcher y Reagan la revolución conservadora ha empujado a pensar que la gente capaz de crear comunidad y redes activas sobra. Se buscan proyectos individuales y no colectivos: el ciudadano NIF, que produzca, compita. consuma y pague a Hacienda". "El poder normativo - dice el pensador- ha caído en manos del dinero y tiene un nombre que coloca al ciudadano siempre al límite: competitividad. Todo ello lleva a que haya menos Estados, y cuando se retira el Estado, regresan o la religión o el dinero".

Ramoneda discrepa de la frase que niega a la indignación la capacidad de transformarse en acción política y cita las campañas por derechos civiles de los afroamericanos en Estados Unidos o las revoluciones de terciopelo en los países del Este, pero advierte que "la indignación suele quedarse reducida a irritación por culpa del miedo". Según el autor, se ha seguido una estrategia del miedo que en aras de valorar la seguridad ha socavado

la libertad, como con la legalización de la tortura firmada por Bush, o con hacer pasar a Al Qaeda como el máximo problema mundial. Al Qaeda es un problema, sí, pero de cuarto orden comparado con Irán o Pakistán".

Josep Ramoneda cree que la respuesta a ese "totalitarismo de la indiferencia" es recuperar el proyecto de la Ilustración. "La recuperación del ideal ilustrado - dice-pasa por la emancipación personal que pedía Kant, que el ser humano sea capaz de pensar y decidir por sí mismo". Un ideal, puntualiza Ramoneda, purgado de los errores cometidos en el siglo XX, sobre todo no haber sabido que el mal, el abuso de poder, está latente en toda sociedad humana.